

ESCENAS DE INGESTA EN LOS CANTOS XII Y XIII DE *ODISEA*: LÍMITES DIFUSOS ENTRE LA CIVILIZACIÓN, EL EROS, LO ANIMAL Y LO MONSTRUOSO.

CANDELA CLEMENTE

Universidad Nacional de La Plata

(Argentina)

Resumen

La ponencia abarcará las escenas de alimentación e ingesta que se desarrollan en los cantos XII y XIII de *Odisea*, con el objetivo de analizar los actos de humanidad, de deseo, de monstruosidad y sus fronteras. En primer lugar, se examinará la alimentación civilizada y el banquete, para eso se pondrán en cuestión escenas que remiten a la ingesta como muestra de orden, de rutina y de rito. Posteriormente, se analizarán escenas que versan acerca de la alimentación como deseo y necesidad, en las cuales se destacará la relación entre la necesidad física y las emociones basadas en los arrebatos y el eros. Por otra parte, en un tercer momento se considerará la ingesta monstruosa en correlación con su aspecto no humano y primitivo. Finalmente, la ponencia concluirá acentuando los límites difusos entre monstruosidad, civilización y necesidad que plantean los cantos XII y XIII del poema homérico.

El siguiente trabajo se centrará en las escenas de alimentación e ingesta que se desarrollan en los cantos XII y XIII de *Odisea* con la intención de analizar los actos de humanidad, de deseo, de monstruosidad, y sus fronteras. Por un lado, se pondrán en cuestión las escenas de banquete y de alimentación como

rutina, por otro lado, las de alimentación como deseo, y finalmente las de alimentación como hecho monstruoso.¹

El trabajo se organizará en tres apartados: el primero tratará sobre las escenas de comida civilizada, el segundo las de comida como deseo violento, y el tercero las de devoración monstruosa. En un último apartado, se ponen en cuestión las fronteras entre los enfoques de los tres anteriores, sobre la base del canto XIII.

La alimentación civilizada y el banquete

La aparición de la comida y la bebida en el canto XII de *Odisea* ocurre en los versos 23-25. Circe recibe a los llegados del Hades y los exhorta a alimentarse con los recursos que ella provee, para esto utiliza el verbo ἐσθίω “comer”² y el verbo πίνω “beber”, ambos en imperativo. Asimismo, destaca que deben comer y beber “hasta el final del día. Enseguida, junto con la aurora navegarán”³, es decir, no sólo utiliza dos verbos que marcan una acción puramente humana del comer y beber en conjunto con los acusativos βρώμην y οἶνον que acompañan el ritual humano de la comida, sino que adiciona una marca más profunda de civilización, de orden y de rutinización de la conducta: los lapsos temporales en que deben satisfacerse la alimentación y la posterior navegación. Enseguida en los versos 29-30, Odiseo comenta cómo se efectuó esa comida impuesta por Circe, nuevamente marca un lapso temporal en el que comparten y celebran la alimentación, aunque esta vez con otro verbo, δάινυμι, funcionando como un participio presente medio-pasivo. El alimento se especifica, es abundante carne,

1 Para ello se analizarán los versos 23-25, 29-30, 93-97, 103-107, 139-140, 235-236, 240, 256-257, 291-293, 301-302, 307-310, 329-332, 364-365 y 431 del canto XII, y los versos 7-9, 26-27, 395-396, 407-410, 418 y 428 del canto XIII.

² Todas las definiciones que aparezcan en el texto a partir de este momento pertenecen al Dictionnaire Grec- Français de A. Bailly (1950). Su respectiva traducción del francés al español fue realizada por la autora de este trabajo.

³ La cita de *Odisea* pertenece a la edición de PH.D. Murray, y la traducción al trabajo realizado durante el seminario de Griego IV (2022) (FAHCE- UNLP).

mas no así la bebida. Consecuentemente, estamos frente a un hecho humano, rutinario y civilizado.

Ya más adelante en los versos 283-284, comienza el discurso de Euriloco, compañero de Odiseo. Es con ese discurso que se dirige tanto al héroe como a los demás tripulantes, después de haber pasado una monstruosa travesía en el mar. Es el momento en el que reprocha al héroe no haberse detenido en tierra firme y haberse preparado λαρόν τετυκοίμεθα δόρπον (“una gustosa cena”), vemos en esta cita que el verbo es propiamente agentivo, de voz media dinámica-indirecta: “el sujeto contribuye de manera especial a la realización de algo con sus propios medios o facultades” “el sujeto hace algo para sí, en interés propio” (Berenguer Amenós, 1966, p.176-177). Es indispensable en términos de discurso, el modificador de cena: λαρόν (agradable, gustosa), que funciona en este caso como un aliento al deseo de comer que se genera en los tripulantes. Al no permitirse la comida en tierra firme, esta se vuelve más anhelada. Sin embargo, hacia el final del discurso, en los versos 291-293, Euriloco anima a sus compañeros a preparar una cena mientras permanecen en la nave, en esta oportunidad utiliza otro término ὀπλίζω “preparar para sí mismo”, similar en su función creadora a τεύχω, utilizado en los versos anteriores. Asimismo, hace uso de los lapsos temporales en que debe desarrollarse la cena (la oscura noche), para luego por la aurora “echarse al vasto mar” (v.293); encontramos nuevamente un indicador de orden y de rutina, que hace de esta comida un hecho civilizado, incluso en el ancho ponto. Inmediatamente luego de estas palabras, Odiseo retoma el discurso, advirtiendo que una divinidad guiaba una desgracia, y por ello, advertido previamente acerca de las vacas de Helios por Circe, previene a sus compañeros: si en algún caso se toparan con un rebaño, que estos no las dañasen, por el contrario que comiesen tranquilos el alimento brindado por ella (v.301-302). El término utilizado en este caso es ἐσθίω “comer, morder”, el mismo utilizado por Circe en los versos 23-25; la exhortación es exactamente la misma, y por tanto el verbo funciona nuevamente en imperativo hacia una segunda persona del plural.

Ellos juraron ante el héroe obedecer sus órdenes, y en el verso 307 prepararon la cena a sabiendas ἔπειτα δὲ δόρπον ἐπισταμένως τετύκοντο.⁴ En esta cita, el verbo es τεύχω, como ya observamos, implica una producción creadora; el alimento se prepara, es decir, es transformado para la comida civilizada, incluso está acompañado por el adverbio ἐπισταμένως “a sabiendas, hábilmente” recalcando que es una acción que es natural para los seres civilizados.

Ya en el canto XIII, Odiseo se encuentra nuevamente en la sala de Alcinoos, desde donde comenzó su relato. Allí, el rey de los feacios, inicia su discurso y en los versos 8-9 se dirige a ὄσσοι ἐνὶ μεγάροισι γερούσιον αἶθοπα οἶνον αἰεὶ πίνετ' ἐμοῖσιν, ἀκουάζεσθε δ' αἰδοῦ (“cuantos bebéis siempre el rojo vino de los ancianos en mi morada y escucháis con placer al aedo”).

Se utiliza el mismo término para beber: πίνω, pero en este caso a diferencia de las ocasiones anteriores ya no como una exhortación a beber, sino dentro de una prótasis de relativo y dirigido a quienes hacen parte del banquete feacio, de hecho, la mención del aedo hace parte del ritual palaciego. Posteriormente, en los versos 24-25 Alcinoos dispone sacrificar una vaca a Zeus, y en los versos 26-27 con el verbo δαίνυμι y el dativo δαῖτα se remarca la celebración del banquete, de igual manera se utiliza el participio aoristo activo κήαντες, primero se queman las carnes, luego se celebra el banquete. En este caso el ritual es el apropiado, marca de civilización.

Estos ejemplos que se distinguen en los cantos XII y XIII de *Odisea* posicionan las escenas como acciones de civilización y de respeto por las conductas humanas, donde el hambre se instala en un rol secundario, y las comidas y bebidas se posicionan dentro de la rutina y el orden. Mas, como veremos en el siguiente apartado, muchas veces el hambre conduce al hombre a dejarse dominar por arrebatos.

⁴ “Y prepararon la comida a sabiendas”.

El deseo violento de comer y los instintos primitivos

Tal como hemos explicado al finalizar el apartado anterior, el hambre difícilmente se puede controlar; ese dolor físico es el que muchas veces lleva al hombre a cometer acciones que acarream desgracias. Podemos distinguir ejemplos de ello en el canto XII de *Odisea*. En su discurso, Circe advierte a Odiseo acerca de los peligros que conllevaría dañar las vacas de Helios (perdería la totalidad de sus compañeros y regresaría tarde y mal a Ítaca); en los versos 139-140 a través de una prótasis condicional se refleja la advertencia: εἰ δέ κε σίνηαι, τότε τοι τεκμαίρομ' ὄλεθρον, νηί τε καὶ ἐτάροις ("si por otro lado las dañaras, entonces te anuncio la ruina, a tu nave y también a tus compañeros"). Si bien el verbo κε σίνηαι "dañar, herir, matar" está dirigido a Odiseo (2ª persona del singular), la voz es media-pasiva: se entiende que el daño no se produciría activamente por este, sino por omisión, como efectivamente sucederá: Odiseo estará sumido en un profundo sueño cuando sus compañeros maten a las vacas. Se trata de exculpar la responsabilidad del héroe, quien, precavido por estas palabras, anuncia a sus compañeros, previa desgracia, que no dañen ningún rebaño o vacada. Por otro lado, al ser un iterativo de presente, previene que el dañar es una acción repetida que siempre recibe el mismo castigo: la ruina.

En los versos 308-310, los compañeros del héroe sacian su deseo de comer con el alimento que les había brindado previamente la inmortal Circe, para luego echarse a llorar por los compañeros devorados por la monstruosa Escila:

αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἔντο,
μνησάμενοι δὴ ἔπειτα φίλους ἔκλαιον ἐταίρους,
οὐς ἔφαγε Σκύλλη γλαφυρῆς ἐκ νηὸς ἑλοῦσα (vv. 308-310)⁵

⁵ Tras comer, rememoran la comida incivilizada de Escila, que posteriormente ellos repetirán, al desoír la orden de Odiseo y romper la promesa que le hacen al héroe.

Sin embargo, cuando saciaron el deseo de comer y beber, lloraron entonces, precisamente, a los queridos compañeros, que Escila devoró, tras arrebatarnos de la cóncava nave.

En esta cita se puede divisar una prótasis subordinada temporal en la que destaca el verbo principal ἔντο que rige el acusativo ἔρον que, si bien denota en una primera acepción, las nociones de pasión o de amor; en una segunda acepción puede interpretarse como un deseo violento o gran deseo, en este caso de comer y beber. Este deseo violento, a pesar de su furor, es esencialmente humano. Como veremos en el apartado siguiente, se distancia profundamente de las escenas de devoración monstruosas o animales.

En los versos 329-332, los compañeros de Odiseo abrumados por el hambre, ya con dolor y sufrimiento físico, se disponen a perseguir presas cuando se acaban los recursos:

ἀλλ' ὅτε δὴ νηὸς ἐξέφθιτο ἦμα πάντα,
καὶ δὴ ἄγρην ἐφέπεσκον ἀλητεύοντες ἀνάγκη,
ἰχθῦς ὄρνιθάς τε, φίλας ὅ τι χεῖρας ἴκοιτο,
γναμπτοῖς ἀγκίστροισιν, ἔτειρε δὲ γαστέρα λιμός: (vv. 329-332)

Pero cuando se agotaron todas las provisiones de la nave, ciertamente vagando por necesidad, perseguían presas agrestes, peces y aves, y siempre que algo llegara a sus manos, por medio de corvos anzuelos, pero el hambre carcomía el estómago.

En este sentido, en el v. 330 se utiliza el participio presente activo ἀλητεύοντες, concertado a los compañeros, acompañado por el dativo ἀνάγκη: la acción se realiza por necesidad, por consiguiente, la persecución se da por las mismas razones, pues el hambre carcomía (a través de un gran dolor y sufrimiento físico) el estómago. Esta necesidad es la que los conduce a la tragedia: en los versos 353-366 rompen la promesa que hicieron con el héroe (quien está inmerso en un sueño profundo) y matan en su provecho a las vacas de Helios, acarreando desgracias tras profanar el sacrificio puesto que realizan libaciones

con agua. En este punto, se debe hacer un paralelismo con el sacrificio que hace Alcinoos en el canto XIII, que es realizado correctamente siguiendo las tradiciones del rito, en ese caso con vino. Más allá de la infracción, queman las carnes y comen las entrañas, los trozos de carne son cocinados, no se ingieren crudos, tal como lo engullen los animales o los monstruos. Es este hecho lo que los diferencia de ellos, a pesar del deseo violento, pero momentáneo.

Por lo que genera el hambre como sufrimiento físico, entendemos el término ἔρος con su acepción de deseo violento, que lejos de aplacar los dolores, genera otros ya no sólo físicos, sino también impíos. El hambre, al ser un impulso natural, genera como hemos visto en este apartado, acciones que, si bien no son monstruosas ni animales, alejan al ser de su estado de orden y civilización, en un estado límite.

Criaturas monstruosas: sorber y devorar

Circe en su discurso del canto XII advierte a Odiseo acerca de los peligros que encontrará a lo largo de su travesía, prueba de ello son los versos 93-97. En ellos, la inmortal describe a la monstruosa Escila:

μέσση μὲν τε κατὰ σπείους κοίλοιο δέδυκεν,
 ἔξω δ' ἔξισχει κεφαλὰς δεινοῖο βερέθρου,
 αὐτοῦ δ' ἰχθυάα, σκόπελον περιμαϊμώσα,
 δελφῖνάς τε κύνας τε, καὶ εἴ ποθι μείζον ἔλησι
 κῆτος, ἃ μυρία βόσκει ἀγάστονος Ἀμφιτρίτη. (vv. 93-97)

Una mitad se esconde en la hueca gruta, (la otra) proyecta sus cabezas fuera del terrible abismo, y allí mirando alrededor del escollo pesca delfines y perros e incluso, si llega alguna vez algo más grande, un cetáceo, a los cuales alimenta la ruidosa Anfitrite de a diez mil.

Escila no come, pesca. Ya no son trozos de carne, sino animales enteros de mar. El término que se asigna a la pesca es ἰχθυάω, y simultáneamente a la pesca se nos presenta el acecho del monstruo a través del participio presente activo

περιμαίωσα “mirar alrededor”. La figura monstruosa persigue con avidez, acecha, caza.

Por otro lado, en los versos 103-107, Circe previene al héroe sobre Caribdis, figura monstruosa que tampoco bebe ni come, sino que sorbe ruidosamente, ἀναροιβδεῖ. El agua que sorbe es negra, bien podríamos centrarnos en la acepción de μέλας como color, sin embargo, su acepción figurada de “sombrio” “funesto” “triste” “malo” u “oscuro” es más abarcadora y anticipatoria de lo que ocurrirá con los compañeros del héroe. La descripción culmina con el vómito repetido del monstruo (tres veces) y sus consecuentes sorbidos. La escena finaliza con una proposición completiva de precaución e inserta en ella una proposición subordinada temporal en el verso 106: μὴ σύ γε κείθι τύχοις, ὅτε ῥοιβδήσειεν (“Que tú, por cierto, no te encuentres por allí cuando silbe/ engulla silbando”). En esta subordinada no se opta por el verbo con prefijo ἀναροιβδέω (sorber ruidosamente o silbando, hacia arriba o de forma repetitiva) como en los versos 104-105, sino que en esta oportunidad se registra el término ῥοιβδέω, haciendo hincapié en la señal acústica del silbido o de la agitación ruidosa como una precaución para el héroe.

Alejado ya de la inmortal Circe, el héroe, a pesar de sus advertencias, se dispone a enfrentarse a la divina Caribdis, escena que se plasma en los versos 235-236. En ellos es donde Odiseo describe la escena monstruosa que tuvo ante sus ojos. Repite el término con el que Circe describe la forma de alimentarse del monstruo: ἀναροιβδέω, mas esta vez acompaña al verbo el acusativo δεινόν (espantosa). La realidad que él tuvo ante sus ojos es plasmada como terrible e intimidante, más incluso que la presentada alguna vez por Circe. En el verso 240, la escena de Caribdis se completa con el monstruo que ya no sorbe, ni silba, sino más aún, traga, ἀναβρόξειε. Este verbo y la prótasis temporal encabezada por ὅτε que lo contiene como verbo principal de la misma, marca un momento específico, “cuando”, y precisamente el verbo en aoristo apercibe una acción puntual de la que ya no hay retorno.

Mientras aquella escena funesta maravillaba terriblemente al héroe y a algunos de sus compañeros, la otra figura monstruosa Escila arrebatava a otros seis. En los versos 256-257, se evidencia la devoración de los seis hombres; el verbo que se utiliza para describir la acción es *κατεσθίω*, término que tiene una amplitud semántica que circunda en torno a la noción de devorar a alguien/algo crudo, arrancar de una mordida, roer. Este término está asociado a lo primitivo animal (en este caso, monstruoso) y es la antítesis del comer civilizado.

Ya en el verso 431, Odiseo tras ser arrastrado por los vientos, se topa nuevamente con la escena horripilante que protagoniza Caribdis y de la misma manera se describe la ingesta de agua del monstruo como un sorbido silbante, *ἀναροιβδέω*, aunque en este caso como en la primera vez que la tuvo frente a sus ojos, sorbía agua salada y ya no negra como en el discurso de Circe.

Como hemos visto en este apartado, las figuras monstruosas incorporan en la ingesta nociones que se alejan totalmente de lo humano. En estos casos no existe un gran deseo que las empuja a provocar la desgracia, sino que la devoración y lo primitivo es parte de su esencia. El rasgar, roer, devorar, acechar, las define e identifica, como se ha advertido en un primer momento en la descripción que hace Circe, como en la realidad que ven los ojos del héroe.

Conclusión. Civilización, necesidad y monstruosidad: límites difusos

Hemos categorizado tres ejes que circundan la alimentación y la ingesta: uno civilizado, el otro de necesidad absoluta (que se sostiene entre la humanidad y el primitivismo), y por último, el de la ingesta monstruosa. Asimismo, se han dispuesto tres apartados con la finalidad de diferenciar cada eje del otro. Sin embargo, el canto XIII desafía estas fronteras. Este es el canto en el que finalmente Odiseo arriba a Ítaca, y es allí donde también llega la diosa Atenea metamorfoseada como un joven pastor; el héroe no es capaz de reconocerla y desconociéndola hace uso de su fama de *polytropos*. La diosa, en un principio, se deja maravillar por los inventos del héroe, mas luego se presenta ante él con su

verdadera identidad, y es a partir de ese momento en el que le confiesa lo que acaeció en Ítaca durante su ausencia. Le revela, por ejemplo, la presencia de los pretendientes de Penélope en su morada. En los versos 395-396 los presenta de esta manera: οἳ τοι βίοντα κατέδουσιν (“que te devoran los bienes”). Como vemos, se utiliza el verbo κατέδω, “devorar, comer, roer” con un prefijo κατά “completamente”. Lo significativo es que es un verbo que por lo general implica un sesgo animal, aunque figuradamente también nomina la acción de devorar bienes o recursos. En este caso se puede comprender que se habla de devorar recursos, más el término βίοντα también tiene una acepción de vida. Los pretendientes, según esta otra acepción, no sólo devoran los bienes, también pretenden “devorar” o usurpar la vida del héroe dentro y fuera de su morada, como soberano de Ítaca. La misma denominación de los pretendientes es repetida en el verso 418 al igual que en el verso 425; se acentúa la posesión del héroe respecto a βίοντα con un dativo de interés τοι, brindándole al héroe más motivos para la aniquilación de quienes pretenden usurpar su rol de soberano y de marido. Estos pasajes representan una sobreposición a los límites entre animales y humanos, a través del verbo κατέδω en los versos que presentan a los pretendientes; son humanos que se comportan como animales y que difuminan las fronteras entre quienes por su naturaleza comen o devoran.

Otro pasaje que sobrepone los límites humanos- animales se expresa en los versos 407-410. La diosa Atenea exhorta a Odiseo a encontrar al porquerizo y le dice dónde encontrarlo, junto a la pira σύεσσι, a la que se le concertan dos participios πίνουσαι y ἔσθουσαι. Es interesante que sean los mismos verbos que fueron utilizados en las escenas de alimentación rutinaria o civilizada, pero esta vez son utilizados para ejemplificar la alimentación de los animales, que son domesticados por el porquero, quien los hace comer civilizadamente; así es que se diferencian de los monstruos más primitivos o mismo de los pretendientes. En este caso si bien el agua que ingieren es negra, adquiere aquí un sentido de profundidad borrosa, por ser una fuente para los animales. Con este pasaje,

obtenemos otro ejemplo de límites distorsionados. Incluso los animales, en este caso la piara, comen y no devoran como si lo hacen los pretendientes con los bienes.

Finalmente, concluimos que los límites se difuminan. Lo animal y lo humano se entrecruzan en un escenario donde lo monstruoso queda delimitado pero la devoración, el hambre y la ingesta se ven entrelazados por el cambio de conducta y los furros que conducen al hombre a convertirse en animal.

Bibliografía:

Bailly, A.(1950).*Dictionnaire Grec-Français*. Paris: LibraireHachette.

Berenguer Amenós, J. (1966) *Gramática Griega, decimonovena edición*. Barcelona: Bosch, Casa Editorial.

Chantraine, P. (1968) *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque. Histoire des Mots*. Paris: Éditions Klincksieck.